

empleada en la mas exacta coleccion de las Constituciones apostólicas; suspende el curso de la Suma moral que escribia para guia de los confesores; cierra sus oídos á los gritos de la herejia albigense, que impugnaba; pospone con un venerable respeto las comisiones que le han encargado los sumos pontífices Celestino, Inocencio, Alejandro, Urbano y Clemente; aplica sus luces, sus vigiliass, su prudencia para formar los reglamentos que han de observar los nuevos redentores; y lleno de la confianza que inspira el poder de su Protectora, vuela con Nolasco al trono de Jaime primero de Aragon, á implorar su proteccion y sus auxilios.

¡Qué contraria es la conducta de este príncipe y la de Faraon! Este obstinó su corazon para no abrir las puertas de su reino al afligido Israel: Don Jaime entrega su corazon en manos de Nolasco, movido sin duda por aquella, de quien dijo san Pedro Damiano, que tenia poder en el cielo y en la tierra (1), por María santísima, por quien reinan los reyes, segun la expresion de la Sabiduría (2). Y en qué circunstancias tanta liberalidad? Ah! cuando la envidia, el miedo, el interes, la venganza, asestan sus tiros contra Nolasco en la corte de Aragon, y con artificiosos pretextos pretenden formar de este hombre venerable la idea de un embustero, de un hereje, de un traidor, que solo queria destruir con apariencias de caridad el poder de aquel reino, para entregarlo á sus enemigos. Qué importa? María pone en boca de Nolasco palabras de virtud y de poder. Señor, le dice al rey, imploro vuestra caridad para con los cautivos, á los que una conspiracion bien manifiesta procura hacer ménos dignos de vuestra atencion: yo he recogido sus lágrimas; oíd, señor, sus suspiros; no permitáis que vuestra mano benéfica se retire de esos respetables discípulos de Jesucristo: *Ne retrahas manus tuas ab auxilio servorum tuorum*. La incomparable María me ordena esta obra; yo he de ejecutarla: solo busco proteccion, apoyo, consuelo: tú eres nuestra esperanza: *Ferque presidium* (3).

Ya está todo hecho: se funda la orden de la Merced bajo la autoridad del sumo pontífice; Nolasco viste el escapulario de María, se ve rodeado de hijos dispuestos á morir con su padre:

(1) *Petrus Dam. Serm. 1. de nat. Virg.*

(2) *Prov. c. 8. v. 15.* (3) *Josue, c. 10. v. 6.*

él los liga con el voto irrevocable, no solamente de acudir al socorro de los cautivos y dedicar á su rescate las limosnas de los fieles, sino tambien de sacrificarse ellos mismos, y perder su propia libertad, por conseguir la de sus hermanos. Y el rey de Aragon ¿qué parte tiene en esta obra? Honra con el escudo de sus armas la ilustre descendencia del nuevo redentor; hace punto de honor vestir el hábito de la Merced; ofrece su palacio para el primer convento; sus reales armas allanan el paso á las primeras redenciones. ¿Puede haber brillado mas el poder de María en esta obra, ni ha podido Dios manifestar mejor la grandeza de su Madre? Concluyamos diciendo, que las ideas de Dios acerca de María, revelando por su medio la redencion de los cautivos y la fundacion de la orden de la Merced, han sido ideas de magnificencia y de gloria. ¿Y cuáles son las que animan el corazon de la Virgen para con los hombres? Ideas de compasion y de ternura. Esta es la materia de la

SEGUNDA PARTE.

¿Quién sin injuriar la piedad de María puede preguntar, si la Virgen sacrificó á nuestro bien los sentimientos de su corazon? Dios la ha dotado de un corazon lleno de ternura y amor hácia los hombres, y que como dicen san Buenaventura, san German de Constantinopla y una multitud de Padres (1), jamas nos ha visto en afliccion, que no nos haya consolado. Y aun cuando quisiésemos desentendernos de esta verdad, ¿no la publican á voces la obra de la redencion de los cautivos y la fundacion de la orden de la Merced? Aquí se patentizan las ideas de ternura y compasion de la santísima Virgen. Ternura compasiva en su objeto: ¿á quién se termina sino á los cristianos cautivos bajo el yugo de los sarracenos? Ternura en los medios que la Virgen elige: ¿qué eficaz no es para los fieles el medio de que se sirve María para la redencion de los cautivos? Ternura universal en sus efectos: ¿se ha negado la Señora alguna vez á los que la invocan como redentora de cautivos? ¿Pueden ser mas notorios los sentimientos que ocupan en esta obra el corazon de María? *Pro quibus non pepercisti animæ tuæ, propter angustias et tribulationem generis tui.*

(1) *Apud Ligorium, Glor. de Mar. tom. 1.*

Sí, señores; si María desciende del trono de su gloria á fundar la órden de la Merced y dar libertad por su medio á los cautivos, es porque los clamores de estos desdichados llegaron hasta los cielos, y no pudo su compasivo corazon desentenderse, al oír las voces con que piden la libertad de su insoportable esclavitud: *De coelo in terram aspexit, ut audiret gemitus competitorum* (1).

Insoportable esclavitud, dije, y no me arrepiento. La afliccion de estos cautivos oprimidos por un pueblo enemigo del nombre cristiano, no tenía comparacion. Reuníd las miserias de Job, la opresion de los israelitas en Egipto, los hierros que los aprisionaron en Babilonia, la sangre que corrió en Jerusalem en los dias de Heródes, las catastas, los leones, los patíbulos, y cuanto inventó la crueldad de los Dioclecianos y Neronés para probar la constancia de los mártires; todo no es sino desmayada imágen de la triste situacion de unos cristianos dominados de un pueblo, cuyos reyes se disputaban el placer de gobernarlos con un cetro de hierro. Porque este martirio era tanto mas cruel, cuanto se renovaba cada instante, y cuanto mas crecia la alegría de Argel, de Túnez, de Marruécós, de todo el bárbaro imperio de la África. Allí veo una tropa de hombres macilentos expuestos en venta pública, despues de haber sido víctimas del furor de un dueño cruel. Qué pesadas cadenas arrastran! Aquí se me presenta un anciano trémulo, con un gran pico de hierro en la mano, triste instrumento de sus fatigas, le veo postrado en tierra. Qué palos descargan sobre él! cómo le arrastran! Ya va perdiendo el aliento, ya murió. Allí veo á un personaje de alta esfera, atado á la cadena con un hombre vil, destinado á limpiar los lugares inmundos; ya la cuchilla cruel le ha separado un brazo. Qué azotes le dan de nuevo! qué sangre tan pura mancha sus carnes! Allí se me ofrece una jóven recatada y en manos de un amo desenfrenado: llora, lucha, grita; vence por último la fuerza. Ó muerte, y qué deseada eres! qué dulce fueras, previniendo esta infamia! El espíritu me arrebató á las mazmorras mas lúgubres; una vislumbre agonizante me descubre... ¡ay de mí, que mi corazon no hubiera presagiado el golpe del cuchillo que le traspasa! Pues qué ha sucedido? me preguntaréis: *Quid actum est?* (2) Allí veo á

(1) *Psalm.* 101. v. 20 et 21. (2) *I. Reg. c. 4. v. 16.*

un pontífice de Jesucristo abandonado á los discípulos de Mahoma: el arzobispo de Valencia participando de las amarguras del cautiverio con su amado y desgraciado pueblo. Ó bárbaros! ó sacerdocio! ó Religion santa! *Arca Dei capta est?* (1). No me atrevo á penetrar otras cárceles, porque se me aflige el corazon.

Estos infelices suspiran por su libertad, y el deseo de recobrarla es un nuevo martirio. Aún seria tolerable, si se les permitiese consolarse con los tiernos objetos de la Religion; pero mas afligidos que los judíos en Babilonia, no solo no se les persuade á que canten los himnos de su amada Sion, sino que se les obliga con tormentos á blasfemar del santo nombre de Dios. Y hé aquí otro motivo de compasion; el peligro de su apostasía. Los Osios, los Liberios, los Marcelinos son ejemplos memorables de lo que pueden los tormentos prolongados. En el mismo seno del cristianismo ¿cuántos apóstatas no ha formado la política, el interes ó la soberbia? ¿Pues qué no debe temerse de unos hombres sin los auxilios de la Religion y en la tortura del tormento? Los cautivos lo temen, y este temor afflictivo los obliga á estrechar á Dios con sus gemidos: nos habéis hecho, Señor, la fábula de nuestros vecinos: *Posuisti nos opprobrium vicinis nostris* (2). Justo era el abandono, si hubiéramos olvidado vuestro nombre: *Si obliti sumus nomen Dei nostri* (3); pero bien sabéis que no tiene otro consuelo nuestro corazon: oíd pues nuestros clamores: *Exurge, Domine..., et redime nos* (4).

Los Otonieles, los Samueles, los Simones no son bastante para libertar la nacion santa: esta gloria está reservada á la gran Débora, la santísima Virgen, por medio del Barac de la gracia san Pedro Nolasco y su ilustre descendencia. El corazon de María se deja penetrar de la afliccion de los cautivos, y viene á socorrerlos. Este es el fin de la fundacion de la órden de la Merced. Consoláos, hombres oprimidos; un pueblo, cuya existencia aún ignoráis, va corriendo á socorremos. Su caridad, como una lluvia favorable, hará que á vuestros dias de tristeza sucedan unos dias de consuelo; saldréis alegres de vuestra cautividad, y volveréis al seno de vuestros padres: *Descendit imber... de coelo... In lætitia egrediemini, et in pace deducemini*

(1) *Ibid.* v. 17. (2) *Psalm.* 43. v. 14. (3) *Ibid.* v. 21. (4) *Ibid.* v. 26.

ni (1). Nolasco rodeado de sus fervorosos hijos penetra por entre la morisma; sus liberalidades quitan á su alma venal la fiereza; consiente el sarraceno en poner límites á su crueldad; los atractivos del oro rompen las cadenas, abren las cárceles. Qué alegría! qué consuelo! qué nueva luz! qué dia tan dichoso para Israel! *Cum averterit Dominus captivitatem plebis suæ, exultabit Jacob, et lætabitur Israël* (2). Un conquistador, al salir de la batalla de que dependia su gloria; una esposa, que vuelve á ver despues de muchos años á un esposo á quien amaba con ternura; una madre afligida, que ve de repente un hijo único arrancado de los brazos de la muerte y elevado á una alta fortuna, no rebosan tanto en alegría como el corazon de los cautivos: no sé cómo las violentas impresiones que los atacan, no los matan de repente. Levantan los cuellos agobiados con las cadenas, para mirar á sus ángeles tutelares, que traen en sus alas la redencion; riegan la tierra con sus lágrimas... Y Nolasco? y los hijos de María? Entran con ellos en aquellas moradas del horror el consuelo y la esperanza; el nuevo redentor es un amigo que habla con sus amigos, que junta sus lágrimas con las de los cautivos, que besa con religioso respeto las cadenas teñidas con su sangre: su piedad le da derecho para llamarlos con el amoroso nombre de hijos, y recibe al mismo tiempo de su agradecimiento el tierno nombre de padre. El dinero restituye á los míseros cautivos la libertad, la vida y el alma; y á donde no alcanza el oro, hay hijos de Nolasco que queden en rehenes y en el cautiverio: ya salen como de las tinieblas de Egipto los nuevos hijos de Israel; ya llegan á su patria. Un nuevo espíritu anima sus miembros desfallecidos: la esposa va á arrojarle á los brazos de su esposo; el padre conoce desde léjos el hijo de su corazon, y quiere meterle dentro de su pecho; los sacerdotes y levitas salen á recibir con festivos clamores al santo arzobispo de Valencia, que entra en su metrópoli bajo el estandarte de Pedro Nolasco, y se disputan el honor de dar á su pontífice rescatado pruebas de su fervoroso zelo. Se espere por todas las ciudades la alegría; todos entonan públicas alabanzas á la Madre de Dios, de quien es este pueblo, esta herencia, estos hijos sacados de la tierra de Egipto: *Populus enim tuus est, et hereditas tua, quos eduxisti de terra Egypti* (3).

(1) *Isai. c. 55. v. 10. et 12.* (2) *Psalm. 13. v. 7.* (3) *III. Reg. c. 8. v. 51.*

Entretanto María mira con ojos misericordiosos á los que protegen y cooperan á esta obra, y su ternura es universal y benéfica para todos los que la invocan como redentora de cautivos. Aquí debia comenzar mi elogio, para consuelo de tantas almas afligidas; pero es necesario decirlo todo en compendio. No ha habido alguno que la invoque bajo el título de la Merced y Redentora de cautivos, que no haya sido prontamente socorrido; puedo decir seguramente con san Bernardo, *Non est, qui se abscondat á calore ejus*. La invocan los afligidos? Al cardenal Nonato le recrea con su presencia, cuando le arrojan los bárbaros sobre un muro con garfios; á Pedro Armengol le sostiene entre los brazos ocho dias, para que no le sofoquen las cuerdas, que le tienen colgado de un árbol. La invocan los capitanes en auxilio de sus armas? Á su voz huyen de la presencia de Colon, y se pacifican en Santa Cruz de la Sierra. La llaman los naufragantes? Allá acude María, para libertarlos de la opresion y del naufragio. No puedo individuar tantas maravillas: leéd un número prodigioso de volúmenes depositarios de los milagros de su bondad, y os admiraréis de ver los infieles que ha ilustrado, los pecadores que ha santificado, los oprimidos que ha librado de la violencia; las almas tentadas, en quienes ha hecho revivir la confianza, los... Vosotros convendréis conmigo en que son patentes los sentimientos de ternura y compasion del corazon de María en la redencion de los cautivos, en la fundacion de su órden militar elegida á este fin bajo el título de las Mercedes. ¿Cuáles pues deberán ser las ideas de los hombres, para que sean conformes á las de María? Me hallo insensiblemente en la tercera parte. La trataré con brevedad, porque vuestra paciencia pide de justicia que yo no abuse de ella.

TERCERA PARTE.

Luego que reflexioné que este gran beneficio de María se ha concedido á hombres racionales por naturaleza y cristianos por religion, me congratulé á mí mismo, persuadido á que oyendo el eco clamoroso de su Religion y de su fe, sus ideas no podian ser sino de reconocimiento y gratitud, llenando los designios de su bienhechora; y no fueron vanas mis esperanzas, porque así lo ven verificado, ya se mire este proyecto en el canal de su propagacion, ya en sus prerogativas, ya en su celebridad. Fiel

en el canal de su propagacion: ¡qué orden tan ilustre la que grabó en su corazon este beneficio, y se hizo cargo de sostenerlo! Magnífico en sus prerogativas; ¡qué privilegios no le ha concedido la Iglesia! Glorioso en su celebridad: ¡qué número de partidarios no ha tenido en todos tiempos! El zelo en cumplir con las obligaciones que impuso María, las mismas liberalidades de la Iglesia y la devocion de los pueblos dan á entender la gratitud y reconocimiento de los hombres: *Et dixit populus, fiat, fiat.*

¡Qué espectáculo tan luminoso es el que nos ofrece la santa familia de la Merced! Los nuevos redentores, instruídos por María en el fondo de la mas heroica caridad, se han preguntado siempre á sí mismos, ¿en qué nos embarazamos? El eco lastimero de los cautivos nos insta mas que al Apóstol la voz del Macedonio para ir á su auxilio: ya estamos vendidos á su libertad, este es nuestro instituto, esto lo que nos manda nuestra Madre. Ya están en camino cargados con las limosnas que ha juntado una mendicidad vergonzosa. Me parece que veo al pueblo santo en los desiertos de la Arabia, y su hermosura me obliga á exclamar: qué bellos son tus tabernáculos Jacob, y tus tiendas, ó Israel! Ya derraman sus liberalidades entre los moros; el interes civiliza la barbarie; ceden á la prodigalidad de Nolasco las víctimas destinadas al sacrificio del demonio. Un pueblo numeroso sale del cautiverio; pero, oh! que aún quedan mas aprisionados, y ya faltan los medios: ¡triste situacion para un corazon devorado de la caridad! Esta virtud aventaja en sus industrias los ardides de la mas fina política. Opongamos á la crueldad, dice Nolasco, un espectáculo capaz de enterrecerla: paguemos el rescate de los cautivos con nuestro propio cautiverio; pidamos que junten para nosotros todos los suplicios, con tal que den libertad á nuestros semejantes. Ó qué heroísmo! Nada hallo que pueda compararse con este pensamiento. Nolasco es el primero que dice con san Pablo: *Ego vinctus Christi* (1); el primero que entra por esta nueva senda de la caridad. Quita las cadenas á los cautivos, y él mismo se las carga: gozad, les dice, de vuestra libertad, que yo quedo cautivo por vosotros: este era el único objeto de mis deseos.

Los hijos de Nolasco se afligen de no haber prevenido los

(1) *Philem. v. 1. et 9.*

suplicios, y vuelan á los altares del Dios vivo á hacer un voto solemne de quedar en rehenes bajo el poder de los sarracenos, si fuese necesario, para la redencion de los cautivos. Qué generosidad! Con la misma han cumplido su promesa en todos tiempos. Y aquí es donde los mercenarios han brillado en todo su esplendor, porque de hecho me son ménos respetables los Pedros y los Franciscos, llevando el nombre de su religion hasta los fines de la tierra; los Bernardos y Arnolds formando el cuerpo de sus constituciones y el espíritu de su orden; los Pedros Pascuales y Nonatos, aquel compitiendo con santo Tomas y san Buenaventura en Paris; este honrando la púrpura cardenalicia; otros dando leyes de prudencia á los hijos del gran Loyola; otros defendiendo con ardor la pureza de María en su concepcion; otros abriendo paso á la fe en América; otros comentando las Escrituras; otros ocupando las cátedras mas célebres; me son ménos respetables, repito, en los hijos de Nolasco estas ocupaciones tan brillantes, que cuando los oigo pedir limosna para los cautivos; cuando los veo rompiendo las cadenas, y aún quedándose en el cautiverio por dar libertad á los cristianos. Un rey en su trono le parecia ménos respetable al Crisóstomo, que san Pablo encarcelado por Neron.

No esperéis pues, que os hable del árbol majestuoso de la Merced, sino presentándoos sus ramas teñidas en sangre. La gloria de esta generacion santa es tener un sinnúmero de hijos, que han dado la vida por la Religion y los cautivos (1): en Granada, Juan de Granada; en Baza, Juan de Zorroza; en Almería, Pedro Beteta; en Lorca, Raimundo Víctor; en Túnez, Antonio Valesio; en Argel, Guillermo Sagiano... Siempre serán recomendables por lo particular de su martirio los Ramones Nonatos, los Pedros Pascuales, los Serapios, los Armengoles... No puedo retener en la memoria otros mil quinientos treinta y tres mercenarios, que buscaron en Marruecos (2), en Túnez y en Argel, la muerte cruel que les dieron los tiranos. Tampoco cuento en este número aquellos hijos de María que han salido de entre los bárbaros mutilados, cicatrizados y heridos. Siempre será célebre en los fastos de la historia la primera junta general que celebró esta sagrada orden, para tratar

(1) *La Merced de Maria coronada, lib. 1, pág. 11.*

(2) *Vidondo en su Espejo de la caridad, fol. 199.*

de los intereses de la redencion. Se me presenta tan memorable como el primer Concilio de Nicea, donde apénas hubo Padre que no llevase impresas en su cuerpo las señales de su Religion (1). Allí veo mercenarios, á quienes los bárbaros arrancaron con violencia un ojo, y los equivoco con Panucio, obispo de la Tebaida; otros, á quienes falta un pié, y me parecen un Serapion, obispo de Chipre; otros sin brazos, como Pablo de Neocesarea; otros agonizantes por un largo destierro, y los confundo con Eustaquio, obispo de Antioquia, otros... Los mercenarios se han ceñido con la cadena de trabajos, cuya numeracion hace el Apóstol, por cumplir las obligaciones que les impuso su madre y fundadora la santísima Virgen.

Pero olvidad, si podéis, esta prueba de su reconocimiento, y escuchad otra enteramente decisiva. Y cuál es? La voz de la Iglesia declarada abiertamente á favor de este proyecto de María. Ella bendice de un modo el mas solemne el culto religioso con que solemnizamos este dia á la santísima Virgen. Gregorio IX, Paulo V, Inocencio XI, Alejandro VIII, Inocencio XII, Juan XXII, Urbano VIII, Clemente X, se han declarado apologistas de esta religion y del instituto de la redencion. ¡Qué elogios no han pronunciado á favor de ella Calixto III y Urbano VIII! Con letras marcadas con el sello de san Pedro han asegurado que la religion de la Merced ha tenido lugar sobresaliente en la estimacion de la Iglesia, y que atendido el cuarto voto de redimir cautivos hasta quedarse por ellos en prisiones, aventaja esta orden al resto de las órdenes regulares. ¡Con qué zelo no ha querido grabar la memoria de esta obra en el corazon de los fieles! Ordena en fuerza de su autoridad, que en las cuaresmas se predique y se exhorte á los fieles, para que cooperen á la redencion de los cautivos. Qué gracias no le ha dispensado la Iglesia! Esta abre sus graneros, y derrama sobre sus aliados los tesoros de la divina misericordia. Léanse los anales de la Iglesia, y se encontrarán bulas auténticas de mas de cuarenta pontífices, que con las expresiones mas valientes se han explicado á favor del objeto de nuestros cultos; y en despique de los herejes han honrado con indulgencias é insignes privilegios á los hijos de la Merced, á sus devotos, á sus templos y á su hábito (2).

(1) *Hist. Concilii Nicæni apud Labbe.*

(2) *La Merced coronada, lib. 3, cap. 9.*

Proyecto tan autorizado no podia ménos de acreditarse, y no es de admirar que haya tenido tantos partidarios; y ved aquí en lo que consiste su celebridad. Los reyes han declarado todo su favor á esta obra tan recomendable. Don Jaime, si se apoderó da las costas del Mediterráneo, fué para asegurar el paso á los hijos de María. Los reyes de Castilla, si han cubierto el mar con sus armadas y atemorizado á los bárbaros con sus cañones, ha sido para que llegasen los redentores con ménos riesgo hasta la mansion de los cautivos. Los reinos de España se han adquirido la gloria de haber contribuído á las mayores redenciones. Luis el grande hizo respetar de los bárbaros esta orden milagrosa, y la Francia los obligó á doblar la rodilla delante del escudo del orden de la Merced. Alfonso IV, Juan I y Juan II, se declararon patronos y protectores de la orden de las Mercedes, y miraron como delito de lesa majestad la vulneracion de sus fueros. Mirad las armas de su escudo, y veréis impresa en ellas la mano de los reyes. ¿Qué pueblo no ha contribuído á esta heroica obra de caridad? Los mercenarios han visto con gran consuelo á todos los fieles cooperar á la redencion de los cautivos, llegando á tanto el fervor, que daban sus posesiones, sus casas y sus bienes á estos nuevos redentores. Alabo vuestra piedad, pueblo cristiano: los mercenarios llevarán al Asia, y al África vuestras limosnas, y vosotros recogeréis en el seno de vuestras familias el fruto de sus trabajos. No os olvidéis de los cautivos: *Memento victorum* (1); y así llenaréis las ideas de Dios para con María, las ideas de María para con los hombres, y las ideas que deben concebir los hombres de María santísima. Las ideas de Dios para con María, son ideas de magnificencia y de gloria; las ideas de María para con los hombres son ideas de compasion y de ternura, y las ideas de los hombres para con María son ideas de gratitud y de reconocimiento. Concluyamos alabando al Señor de Sion, que así ha engrandecido á María en la obra de la redencion de los cautivos y fundacion de la orden de la Merced.

Y vos, poderosísima Reina, mirad desde el cielo con ojos de clemencia esta viña, que es obra de vuestras manos: *Convertere; respice de coelo, et vide, et visita vineam istam..., quam plantavit dextera tua* (2). Mirad por las necesidades de la Igle-

(1) *Hebr. c. 13. v. 3.* (2) *Psalm. 79. v. 15. et 16.*

sia que la autoriza con sus gracias ; por la felicidad de los que la defienden : por la salud corporal y espiritual de los fieles que concurren con sus liberalidades ; por la perfeccion de vuestros hijos los mercenarios que la componen. ¡Mirádlá, Señora, como madre : *Convertere*. Mirádlá una y muchas veces con afecto y ternura : *Respice de coelo, et vide*. Visitádlá y regádlá con las gracias de vuestro hijo Jesucristo : *Visita*. Perfeccionádlá y hacédlá respetable en el mundo : *Perfice*. Así, Señora, os alabaremos en el tiempo, para alabaros despues en la eternidad. Amen.

SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DE MONSERRATE.

(DE GARCÍA.)

Signa et mirabilia fecit... Deus excelsus. Placuit ergo mihi prædicare signa ejus, quia magna sunt, et mirabilia ejus, quia fortia.

El Dios excelso ha obrado prodigios y maravillas. Es necesario publicar sus prodigios, porque son grandes, y sus maravillas, porque son fuertes.

Daniel, c. 3. v. 99 y 100.

Los hombres comunican mutuamente sus conceptos por medio de palabras exteriores ; pero Dios reservó para sí los prodigios y maravillas para explicarse con nosotros, y darnos pruebas nada equívocas de la grandeza de su nombre, de la profusion de su misericordia, del poder de su brazo y de la extension de su bondad. Estas expresiones con que Dios sale de su profundo secreto son la voz del mismo Dios, dice un Padre del siglo cuarto, y una voz, que no obstante ser muda, es clara, inteligible, patética, la mas fuerte que tiene el idioma de la Religion, y que viene á ser como el sello de la Divinidad : *Sicut humana consuetudo verbis loquitur, sic divina potentia factis mirabilibus*, dice el Padre san Agustin.

Yo veo á Moises introducirse en la corte de Faraon, sacar al pueblo hebreo de la cautividad, abrir paso libre en el mar á los hijos de Israel, y sepultar en sus ondas todo el poderío de Egipto. Yo veo que á la voz de Josué se postran los baluartes de Jericó, el Jordan enfrena sus aguas y el sol suspende su cur-